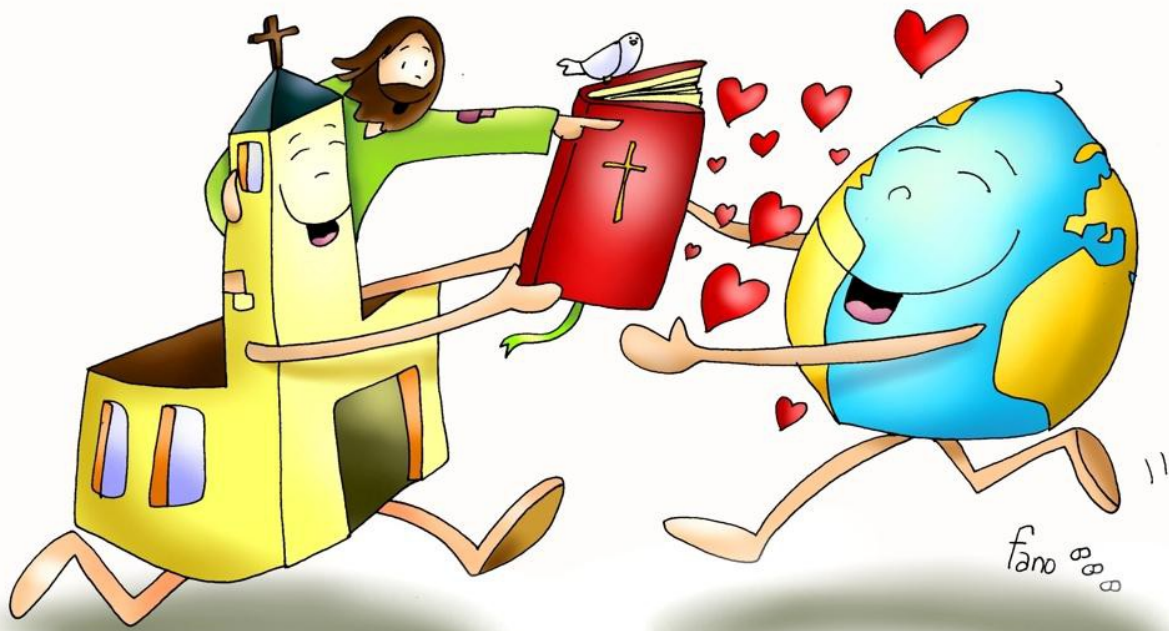


JuCaNajoven

Catequistas, alegres servidores para la Nueva Evangelización



Encuentros de formación para catequistas de jóvenes

"LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría." EG 1

Destinatarios

Los presentes encuentros están dirigidos a catequistas de jóvenes o catequistas jóvenes que realicen su servicio hacia otros destinatarios, que caminan la fe y su servicio en diferentes Diócesis de la Argentina. Los mismos se desarrollarán en 3 encuentros, uno por mes. Su modalidad es presencial.

Fundamentación

El presente contexto eclesial en el que vivimos se caracteriza por el fin del cristianismo sociológico, donde se nacía en una sociedad cristiana, por lo tanto se era cristiano. Este cambio epocal da paso a un cristianismo de la opción y de la propuesta, se nace en una sociedad con rasgos de paganismo y secularismo, una sociedad diversa que ofrece muchas opciones de espiritualidad. ¡Este escenario es una oportunidad!, una oportunidad para un nuevo comienzo, para un nuevo impulso, una nueva propuesta de ser cristiano.

Muchos jóvenes, luego de una experiencia honda de encuentro con el Amor de Dios se sienten renovados en la invitación del Señor a vivir como testigos de su Reino, invitación que en el presente toma un renovado impulso a través de las Jornadas Mundiales de la Juventud, de escuchar las palabras del Papa Francisco, del entusiasmo y la alegría de otros jóvenes que se suman a la hermosa misión de Anunciar al Dios Viviente.

Esta realidad nos anima a pensar estos breves encuentros como un espacio inicial de renovación del llamado del Señor a este ministerio - servicio de la Palabra de Dios en la Iglesia - y a un encuentro con los fundamentos principales del mismo a fin de acercar algunos elementos y herramientas para llevarlo a cabo.

Objetivos generales

- Descubrir y hacer propio el llamado que Dios nos hace a ser catequista.
- Hacer cercano a los catequistas el mensaje central de Jesucristo.
- Ayudar a los catequistas a descubrir en las celebraciones litúrgicas y en la vivencia de los Sacramentos una espiritualidad propia.

Encuentros y contenidos

Los encuentros se realizarán en días y horarios a convenir una vez por semana, tendrán una duración aproximada de 2 horas.

1. La vocación del catequista:

El llamado de Dios en las Sagradas Escrituras. El llamado al discipulado catequístico. Mi vocación catequística. Compromiso y renovación del llamado.

2. El mensaje de la catequesis:

La Palabra de Dios como fuente de la Catequesis. El Kerygma como el anuncio primordial que lleva a la catequesis. Características del Kerygma. Distintos tipos de Kerygma en las Sagradas Escrituras.

3. La espiritualidad del catequista:

¿Qué es la Espiritualidad? Notas específicas de la espiritualidad. La espiritualidad catequística. La Palabra y los Sacramentos alimento para la vida espiritual de los catequistas.

1º Encuentro: La vocación del Catequista

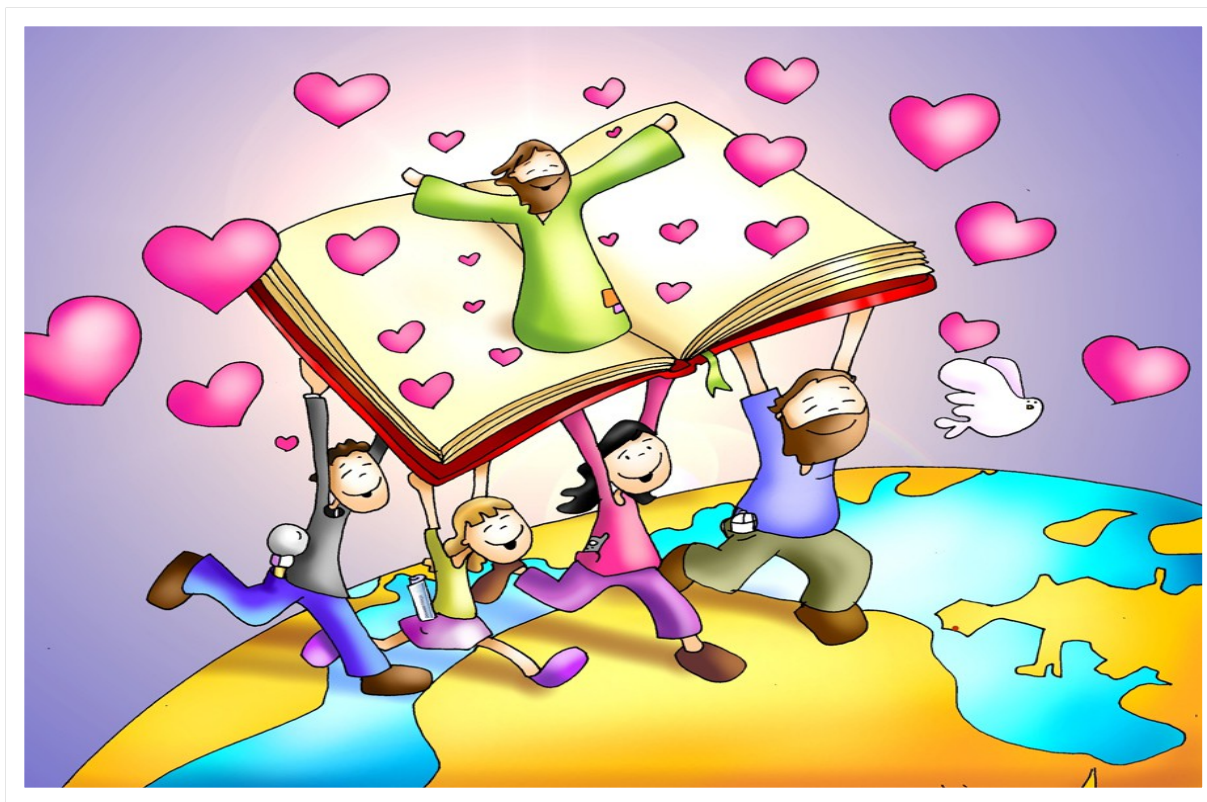


Imagen: Fano

Fundamentación

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”. Yo respondí:

“¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”.

El Señor me dijo: “No digas: “Soy demasiado joven”, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte - oráculo del Señor - “. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar”. Jeremías

1, 4 - 10

La Fe es un don de Dios que se acoge, vive y experimenta, es don para compartir y proclamar a los demás; el Señor llama a cada uno a colaborar con él dando a cada persona, una vocación. La vocación como llamado e invitación, tiene un carácter absolutamente personal e intransferible que parte de una experiencia interior que le da sentido al quehacer, a la existencia y a la misión. A los catequistas Dios los llama para ser parte de la misión de la Iglesia en el anuncio de la Buena Noticia, en la evangelización, y así, hacer llegar a todos los hombres y mujeres el mensaje del Reino de Dios, la salvación y la liberación que Jesús da.

Objetivos

- Descubrir la misión a la que fuimos llamados para poder comprometernos a ser instrumentos - intermediarios al servicio de la Palabra de Dios para todos los hombres.
- Identificar cómo surgió mi vocación de catequista y renovar el compromiso de respuesta a la misma.

Actividades y duración

- Presentación: 5 minutos
- Oración inicial y video motivador: 20 minutos
- Texto de reflexión: 30 minutos
- Recreo: 15 minutos
- Trabajo con la Palabra de Dios: 30 minutos
- Oración: 5 minutos

Modalidad

- ❖ El encuentro tendrá la modalidad de taller.

Materiales necesarios

- ❖ Proyector - PC - fotocopias de la oración inicial y final, fotocopias del texto inicial y de las consignas para el trabajo grupal, prever llevar Evangelios.

Detalle de la actividad

- **Presentación del encuentro, los talleristas y de los catequistas**
 - **Oración inicial:** Repartir una copia de la oración a cada catequista

Que tu Espíritu...

Padre de misericordia, te alabamos y te damos gracias
por todo el amor que continuamente
derramas sobre nosotros.

Gracias por el modo en que nos has llamado y convocado,
por el modo en que Tú nos conduces
y nos tienes en la palma de tu mano.

En este tiempo en el que comenzamos una nueva etapa,
te pedimos que nos envíes tu Espíritu dador de vida,
el Espíritu de Jesucristo Liberador, para iluminar nuestro camino.

Que tu Espíritu sea para nosotros fuente de unidad y comunión,
que sea nuevo vigor, esperanza y amor
en nuestra vida misionera
en fidelidad a ti y a la misión que nos has confiado.

Que tu Espíritu de libertad penetre en cada uno de nosotros,
en nuestra relación y compromiso con Jesús,
y nos llene de entusiasmo y de amor
por nuestra vocación misionera.

Que tu Espíritu nos lleve a profundizar cada día más
en una conversión del corazón,
para poder ser , en medio de los hombres y mujeres
de nuestro tiempo,

presencia significativa.

Que tu Espíritu nos haga capaces de afrontar los desafíos del mundo de hoy,
con corazones compasivos y arriesgados,
siempre fieles al don recibido en nuestro carisma.

Qué como María, mujer de fe, permanezcamos
abiertos y atentos,
en humildad y gozo, al Espíritu que vive en nosotros.
(<http://www.jmvp.es/Documentos/salmos%20adaptados.pdf>)

- **Video motivador:** <http://www.youtube.com/watch?v=DGJ6QDaNkOo>
Luego del video se recogerán resonancias del mismo es forma espontánea.
- **Texto para reflexionar en grupos de a 3 integrantes** (nos numeramos del 1 al 3 y nos juntamos los 1 con los 1, los 2 con los 2, etc.)
Consignas para el trabajo por grupos: Se reparte una copia del texto a cada participante.
Compartir:
 - ¿Cómo fue mi primer encuentro con Jesús?
 - ¿Qué testimonio puedo dar de ese encuentro?

Discípulos y testigos de Jesús

(...) Seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la vida cristiana: por eso es válido para todo cristiano sin distinción de estados. Y no se trata tan solo de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento; sino de algo mucho más radical: avanzar por el camino, despojarse de sí mismo, adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino hasta el extremo, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre y donar la propia vida en comunión con la suya donada.

Seguir a Cristo no significa imitarlo en su apariencia exterior o en todas sus acciones externas, se trata de una realidad que afecta al ser humano en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz. Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente; el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con él. Y esto es fruto de la Gracia, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros. Fruto de la obra del espíritu y de la libertad humana, obra de renuncia y de abnegación a fin de caminar en pos de él con más gozo y liberalidad.

Para todo cristiano, sin excepción, el radicalismo evangélico es una exigencia básica e irrenunciable, brota de la llamada de Cristo a seguirlo e imitarlo. La vocación al amor perfecto no está reservada de modo exclusivo a una elite de personas. De la misma manera, la siguiente invitación: “ven y sígueme”, es la nueva forma concreta del mandamiento del amor a Dios y al prójimo (...)

(...) Pero, ¿qué es un testigo? Un testigo es alguien que ha hecho una experiencia personal y que la comunica a otros. El testigo no se limita a observar ni aceptar pasivamente el mensaje evangélico. Un testigo, más bien, se deja llevar pues ha gustado la novedad y lo atrae quien anuncia la “Buena Noticia”, Jesús el evangelizador, y por eso se convierte en seguidor y discípulo. Sin encuentro, no hay seguimiento ni testimonio (...) Reflexiones de Bernardo de Olivera. Abad General de la Orden del Cister. “Los Mártires de Argelia”

- **Recreo**
- **Trabajo grupal:**

La Palabra de Dios nos enseña a seguir a Jesús. Cada grupo analizará un relato vocacional narrado en los Evangelios remarcando sus características específicas y la enseñanza que podemos obtener de ello, siguiendo las consignas que se detallan a continuación. A cada grupo se le entrega una copia de las consignas y la cita de la Palabra de Dios para su análisis.

Cfr: <http://www.kainos.org.ar/prepararnos.htm#vocacionmision>

- La Vocación de María (Lc 1, 26-38)
- La Vocación de los primeros discípulos (Mc. 1, 16-20)
- La Vocación de los Apóstoles (Mc. 3, 13-19)

Consignas para el análisis de los textos:

- Contexto del texto: ¿cuál creemos que es el contexto en el cual se desarrolla este llamado de Dios? – Ver textos anteriores y posteriores al texto seleccionado.
- Intentar meternos en el diálogo de las personas que interactúan en el texto. ¿qué pensarían? ¿cómo habrán vivido ese llamado?
- ¿Cómo describirían el llamado que Dios hace? Ej: es directo, Dios irrumpe en la vida de la personas, Dios espera una respuesta, etc.
- Comparando el llamado de estos personajes bíblicos, ¿Cómo fue mi llamado? intenta describir situaciones, sentimientos, personas intermediarias, etc. ¿podrías relatar tu llamado vocacional, así como se relata en los evangelios? Entre los integrantes del grupo relaten los puntos en común de su llamado vocacional.
- ¿Cómo crees que debes responder al llamado? ¿a qué te invita?
- ¿Qué implicancias crees que tuvo la respuesta de los llamados en su entorno social? Ej: fue fácil, difícil, ¿la sociedad lo aceptó? ¿eran mirados con desconfianza?, etc. Y tu entorno social ¿Qué crees que piensa de tu respuesta, de tu opción por Jesús?

Luego compartiremos en plenario lo analizado de los textos.

➤ **Conclusión**

La vocación es un proceso (tiene etapas, tiene momentos, se va viviendo) El llamado de Dios es progresivo, nuestra vida es una historia de sucesivos llamados. Dios sale a nuestro encuentro y nos llama. Pero este llamado exige una respuesta libre, personal, madura y radical ya que este encuentro transforma nuestra vida. Estamos invitados a aprender a mirar la vida con otros ojos para encontrar las huellas de Dios en nuestro caminar. La vocación es camino, más que puerta de entrada, y se hace camino al andar... Todos recibimos dones para que podamos vivir nuestra vocación, Dios no nos deja solos, nuestra garantía es que Él está junto a nosotros, todos hemos recibido mucho, debemos descubrir qué recibimos cada uno, para ponerlo al servicio de los demás (Cfr. parábola de los talentos Mt. 25, 14-30). Dios nos llama constantemente y nos va mostrando nuevos dones que no sabíamos que teníamos.

<http://-2.htmwww.buenasnuevas.com/catequesis/espiritualidad/espcateq>

Por eso identificar nuestro llamado vocacional a ser catequistas es muy importante. El trabajo que realizamos hoy busca capitalizar lo que Dios pone en nuestro corazón, es decir, darle valor y peso ontológico en nuestro ser. La vocación es parte del ser de una persona que se expresa en un hacer, pero primero hay que descubrir el ser!!!

A modo de compromiso con el llamado que Dios puso en nosotros los invitamos a realizar juntos la siguiente expresión:

Yo, llamado/a por Dios a ser catequista, me comprometo a no callar lo que he visto y oído, lo que he tocado con mis manos acerca del amor de Dios para que todos los jóvenes lo conozcan y decidan seguirlo.

- **Oración de cierre:** se reparte una copia a cada participante.

Ha puesto su mirada en nosotros

El Señor ha puesto su mirada sobre nosotros;
ha puesto su confianza y su esperanza;
el Señor Dios ha hablado y cuenta con nosotros.

Jesús cuenta con nosotros
para devolver la luz donde hay oscuridad;
cuenta con nosotros
para construir entre todos la civilización del amor
allí donde hay egoísmo, tristeza y angustia.

Cuenta con nosotros
para luchar por la paz,
en medio de un mundo donde muchas veces
la solución se encuentra recurriendo al uso de la fuerza
Jesús cuenta con nosotros
para que su Palabra y liberación
llegue al último rincón de la tierra;
cuenta con nosotros
para sembrar la semilla de su Evangelio;
semilla que produce frutos de fraternidad, liberación y amor.

Jesús ha puesto su mirada en nosotros
y nos dice que seamos sal de la tierra.
Sal para dar sentido a la vida;
para hacer ver que merece la pena ser vivida
desde el proyecto de Jesús.

Cuenta con nosotros, Señor,
queremos ser luz que ilumine
y muestre el verdadero rostro de Dios, el Dios Amor,
cuenta con nosotros, Señor. Amen.

(<http://www.jmvp.es/Documentos/salmos%20adaptados.pdf>)

2º Encuentro: El Mensaje de la Catequesis



Imagen: Fano

Fundamentación

El centro del mensaje cristiano lo constituye el Kerygma, el anuncio de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesús. Como cristianos y como catequistas recibimos el anuncio del Kerygma y lo transmitimos dando continuidad a una cadena ininterrumpida de comunicación de la Buena Noticia del Amor de Dios. Conocer el centro de este anuncio se hace una tarea primordial para el catequista. Hacer propio este anuncio es la invitación para todo cristiano. Jesús es el centro de la fe. En este tiempo eclesial en el que vivimos se hace impostergable un anuncio del Kerygma lleno de vida que logre contagiar y encender a quienes lo reciban. Siendo la catequesis y la enseñanza religiosa un momento muy importante de la evangelización, su contenido no puede ser otro que el de toda la evangelización. El mismo mensaje – Buena Nueva de salvación – oído una y mil veces y aceptado con el corazón, se profundiza incesantemente en la catequesis mediante la reflexión y el estudio sistemático, mediante una toma de conciencia, que cada vez compromete más al anunciador y al destinatario; sus repercusiones en la vida personal de cada uno son profundas mediante su inserción en el conjunto orgánico y armonioso que es la existencia cristiana en la sociedad y en el mundo.

Objetivo

- ❖ Descubrir que el kerigma es el anuncio primero de nuestra fe y por lo tanto nuestra misión; y la Palabra de Dios como la fuente de Vida del mismo.

Actividades y duración

- Presentación: 5 minutos
- Oración inicial: 10 minutos
- Video sobre el Kerygma y compartir: 30 minutos
- Recreo: 15 minutos
- Trabajo en grupos con texto sobre el Kerygma: 30 minutos
- Conclusión y oración de cierre: 10 minutos

Modalidad

- ❖ El encuentro tendrá la modalidad de taller.

Materiales necesarios

- ❖ Proyector - PC - fotocopias de la oración inicial y final - fotocopias de los textos a trabajar en grupo. Afiches, marcadores y cinta de papel.

Detalle de la actividad

- **Presentación de la temática del encuentro**
- **Oración inicial:**

Compartimos una canción pidiendo al Espíritu Santo que nos disponga para vivir este encuentro: Espíritu Santo ven a mí - Daniel Poli (<https://www.youtube.com/watch?v=SimdW6GsClc>)

Luego se reparte a los catequistas una copia de la siguiente oración:

Vayan y anuncien

“Vayan y anuncien el Evangelio...
porque nadie debe quedar sin escucharlo.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque a nadie se le puede negar este tesoro.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque si gratis lo has recibido, gratis lo debes dar.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque sus palabras son palabras de vida.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque Dios te habla a través de la Palabra.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque nunca se debe ocultar.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque lo que es bueno para ti,
con otros lo tienes que compartir.
Vayan y anuncien el Evangelio...
porque Dios te necesita.
Vayan y anuncien el Evangelio...
y Yo estaré contigo hasta el final de los tiempos.
Porque sin Mí no puedes hacer nada;
porque de Mí te vendrá la fuerza para anunciarlo;

Porque tú solo no eres nada, pero conmigo lo eres todo.

Confía, confía en Mí...

Tú eres mi mensajero... Confía, confía..."

(La Misión de mano Francisco, de Aparecida a Evangelii Gaudium. Arquidiócesis de Buenos Aires)

➤ **Trabajo en grupo**

Video sobre el Kerygma: <https://www.youtube.com/watch?v=RFFc-1yPODE>

Compartimos en grupos de a 3 integrantes las siguientes preguntas (se dan por escrito), luego un secretario - elegido por el grupo - presentará lo trabajado en un afiche para todo el curso (sus compañeros de grupos podrán colaborar en la presentación)

Consignas:

- ¿Cuál es el mensaje principal que transmite el video?
- ¿Cuáles son las características del Kerygma según el video?
- ¿Qué es el Kerygma para mí? ¿Hemos recibido el anuncio del Kerygma en nuestro camino de conversión?
- ¿Qué diferencias creo que hay entre Kerygma y catequesis?
- ¿Porque creemos que el Kerygma es importante para la catequesis?

➤ **Recreo:**

- **Trabajo en grupos de a tres integrantes** (los mismos grupos que se conformaron el encuentro anterior)
Cada integrante tendrá una copia del material que trabajará en su grupo

Texto: El Kerygma. Pbro. Claudio Castricone

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ch4WDLNcPtMJ:www.mscperu.org/textos/sinopticos/Evangelios%2520kerygma-marco_teorico.docx+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar

Consignas:

- Leer el material
- Extraer las ideas principales
- Aplicar lo leído en una acción concreta destinada al anuncio del Kerygma (cómo lo transmitiremos)
Armar el anuncio del Kerygma con las características del texto que compartimos.
- Puesta en común. Presentación en un afiche de un esquema explicativo que sintetice las ideas principales.
- Un integrante del grupo explicará lo que el grupo presenta en el afiche.

- **Grupo 1:** Objetivos del kerigma (pag. 6 - 9)
- **Grupo 2:** Tres elementos constitutivos del kerigma (pag. 10 - 12)
- **Grupo 3:** Los distintos kerigmas (pag. 12 - 15)
- **Grupo 4:** Contenido del kerigma (pag. 16 -18)

➤ **Conclusión del encuentro:**

En relación al contenido de la catequesis, es necesario poner de relieve tres puntos importantes:

- Integridad del contenido. Recibir la palabra de la fe no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral, en todo su rigor y vigor.
- Respetar la integridad, cuidar el equilibrio y el carácter orgánico y jerarquizado, gracias a los cuales se dará a las verdades que se enseñan, a las normas que se transmiten y a los caminos de vida cristiana que se indican, la importancia respectiva que les corresponden.

- Elegir el lenguaje apropiado para transmitir el contenido a determinado grupo de personas, cuidando que éste no dependa de teorías o prejuicios más o menos subjetivos y marcados por una cierta ideología, sino que esté inspirada por sus decisiones éticas la fidelidad a la fe profesada y celebrada. Los fieles, en efecto, están llamados por el Señor Jesús a las obras que se corresponden con su dignidad de hijos del Padre en la caridad del Espíritu Santo.

Cfr. (<http://www.es.catholic.net/catequistasyevangelizadores/640/3308/articulo.php?id=56496>)

➤ **Oración de cierre:**

A modo de oración de cierre vamos a compartir una canción: “Enciende una luz” de Marcos Witz (<https://www.youtube.com/watch?v=RjEt0cBYQHA>) Finalizamos rezando todos juntos un Padre Nuestro.

Repartimos la meditación de San Efrén, para que se lleven a sus casas

La Palabra de Dios es un manantial inagotable

¿Señor, quién es capaz de comprender toda la riqueza de una sola de tus palabras? Es más lo que dejamos que lo que captamos, como los sedientos que beben de un manantial. Las perspectivas de la Palabra de Dios son numerosas, según las posibilidades de los que la estudian. El Señor ha pintado su Palabra con diferentes colores, para que cada discípulo pueda contemplar lo que le agrada. Encerró en su Palabra muchos tesoros, para que cada uno de nosotros al meditarla encuentre una riqueza.

El que alcanza una parte del tesoro no crea que esa Palabra contiene solo lo que él encontró, sino piense que él únicamente encontró una parte de lo mucho que ella encierra. Enriquecido por la Palabra no crea que ésta se ha empobrecido, sino que viendo, que no ha podido captar todo, dé gracias, a causa de su gran riqueza. (...) El sediento se alegra cuando bebe, y no se entristece porque no ha podido agotar el manantial. (...) Da gracias por lo que recibiste, y no te pongas triste por lo que queda y sobreabunda. Lo que recibiste, lo que a ti te tocó, es tu parte; pero lo que queda es tu herencia. Lo que a causa de tu debilidad no puedes recibir ahora, lo podrás recibir, si perseveras, en otro momento. (...) San Efrén (Siglo IV) Diácono y Doctor de la Iglesia.

3º Encuentro: La espiritualidad del catequista

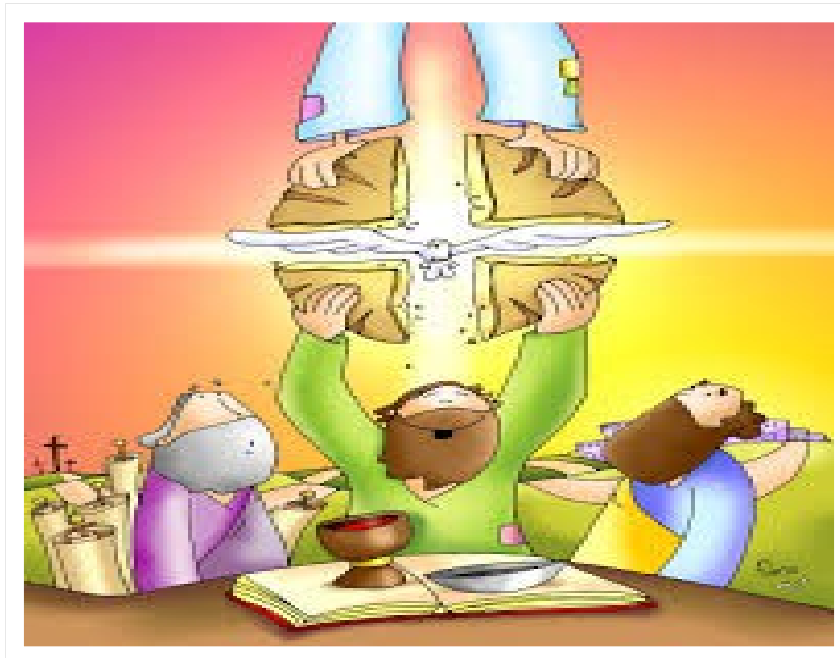


Imagen: Fano

Fundamentación

La espiritualidad hace referencia a la vida en el Espíritu, a vivir animados, impulsados, iluminados, por el espíritu de Jesús, por el Espíritu Santo. Éste da una identidad y carisma propio a quien se deja guiar por él y más aún, si quienes lo hacen son hombres y mujeres que desean dar testimonio de su Presencia. La espiritualidad indica el estilo de vida. Se quiere "vivir" lo que uno es y hace. Para el cristiano, se trata de la vida "espiritual", es decir, de la "vida según el Espíritu" (Rom 8,9): "caminar en el Espíritu" (Rom 8,4). "Se llama espiritual quien obra según el Espíritu" (SAN BASILIO MAGNO, De Spiritu Sancto, cap. 26, n. 61: PG 32. 179) Por eso, "es necesario que el catequista tenga una profunda espiritualidad, es decir, que viva en el Espíritu, que le ayude a renovarse continuamente en su identidad específica" (Gct. 6). Esta afirmación tomada de la Guía para los catequistas, (Documento de orientación vocacional, de formación y de promoción del Catequista en los territorios de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos) nos introduce en la importancia de comprender adecuadamente y cultivar diariamente una profunda espiritualidad ya que es un modo de ser, de vivir cristianamente y que se traduce en un compromiso personal, comunitario y eclesial.

Objetivo

- ❖ Identificar la espiritualidad propia del catequista y reconocer las diversas notas que la integran.

Actividades y duración

- ❖ Presentación y fundamentación: 5 minutos
- ❖ Oración inicial y power point introductorio: 15 minutos.
- ❖ Trabajo personal con texto para reflexionar: 30 minutos
- ❖ Recreo: 15 minutos
- ❖ Trabajo en grupos: 30 minutos
- ❖ Cierre y oración: 10 minutos

Materiales necesarios

- ❖ Proyector - PC - fotocopias de la oración inicial y final - fotocopias de las preguntas para el trabajo individual y grupal - fotocopia de los textos para trabajar en forma grupal - fotocopia de las consignas para la evaluación.

Detalle de la actividad

- **Presentación del tema desde fundamentación**
- **Oración Inicial:** se reparte una copia a cada catequista.

Mi vocación es el amor

Tengo la vocación de apóstol. Desearía anunciar al mismo tiempo el Evangelio en las cinco partes del mundo, y hasta las islas más remotas...

La caridad mi dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de Amor.

Comprendí que solo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el Amor encerraba todas las vocaciones, que el Amor lo era todo, que el Amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares...En una palabra, ¡que el Amor es eterno!

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!...Por fin he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el Amor!

Santa Teresita de Lisieux

- **Trabajo grupal:** se entrega una fotocopia a cada catequista.

Cinco Actitudes para crecer como Catequista (por Marcelo A. Murúa)

Cinco actitudes para pensar y revisar tu práctica y tu vocación de catequista. Cinco actitudes que nacen del evangelio, y que podrían ser otras más, pues la Palabra de Dios nos da muchísimas claves para iluminar la tarea, la misión y el compromiso. Te proponemos estas cinco, y te invitamos a descubrir otras cinco, o más, en las páginas de la Biblia.

Poner la confianza en Dios...

"No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos?, o ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas. No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas." Mt. 6, 31-34. No anden tan preocupados, dice el Señor: ¿qué cosas son las que me preocupan, en mi tarea catequística? ¿Son las cosas de Dios? ¿O tal vez, las que no son tan importantes? ¿Son mis catequizandos y sus problemáticas, necesidades, lo que preocupa mis esfuerzos? Poner la confianza en Dios...¿qué me exige cambiar?

Aprender a decir sí...

(Texto de la anunciación, texto en Lc. 1, 26-38) "Dijo María: 'Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho'. Lc. 1, 38 María señala el camino. Se pone en manos de Dios y aprende a decir sí a sus propuestas. Aunque cambien la vida, aunque derrumben nuestros proyectos, aunque nos cueste...

Orar, hablar con el Señor, pedir su ayuda.

"Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallará, llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta se le abrirá". Lc. 11, 9-10. La oración es espacio privilegiado para escuchar y hablar con Dios. Jesús nos anima a pedir en la oración. El Padre bueno nos dará lo que necesitamos. ¿Qué necesito para mejorar mi tarea? ¿Tengo problemas, dudas, cosas a resolver...y si le pido una manito a Dios?

Permanecer unidos a Jesús...

"Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése dará mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada". Jn. 15, 5. Ser catequista es ser testigo de Jesús. Sus palabras son claras: sólo unidos a él podemos dar frutos. ¿Cómo anda mi relación con el Señor...? ¿Crezco en comunión y diálogo con él? ¿Me dejo guiar por sus palabras? ¿Lo que enseño en la catequesis, es fiel a lo que enseña Jesús? ¿Mi vida está unida a él?

Tener compasión por el otro y ser solidario...

Leer el texto de la parábola del buen samaritano: Lc. 10, 25-37. "Jesús entonces le preguntó: 'Según tu parecer, ¿cuál de estos tres hombres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?' El maestro de la Ley contestó: 'El que se mostró compasivo con él' Y Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo". Lc. 10, 36-37 ¿Quiénes son mis prójimos en la catequesis? ¿Cómo vivir el mensaje de la parábola con mis catequizandos? La fe se demuestra en obras de solidaridad concretas, ¿cómo transmitirlo? ¿Cómo enseñarlo?

Te proponemos estas cinco actitudes evangélicas para realizar un tiempo de reflexión y oración personal. Podés terminar tu reflexión escribiendo un compromiso que te propongas para vivir en concreto estas actitudes. Ese compromiso lo podés guardar en tu Biblia, de manera que cada vez que la abras, veas el papel y recuerdes lo que le ofreciste al Señor y lo revises.

➤ **Recreo**

➤ **Trabajo en grupos**

La espiritualidad del catequista está vinculada a su vocación apostólica y, por consiguiente, se expresa en algunas actitudes con que vive su misión. Éstas son:

- ✓ la apertura a la Palabra
- ✓ la autenticidad de vida
- ✓ el celo misionero
- ✓ el espíritu mariano.

(Cfr: <http://www.kainos.org.ar/prepararnos.htm#espiritualidad>)

Nos dividimos en 3 grupos con los mismos integrantes con los que compartimos todos los encuentros y vamos a trabajar sobre las 4 actitudes características de la espiritualidad del catequista. Se entrega una copia del texto a cada catequista. Luego compartimos en plenario.

Consignas:

- Identificar ideas principales del texto.
- Preparar una presentación de la característica específica de la espiritualidad para compartir en plenario con el resto de los grupos.
- Aportar una forma de llevar a la práctica esta característica de la espiritualidad.

Grupo 1: Apertura a la Palabra

El ministerio del catequista está esencialmente unido a la comunicación de la Palabra. La primera actitud espiritual del catequista está relacionada, pues, con la Palabra contenida en la revelación, predicada por la Iglesia, celebrada en la liturgia y vivida especialmente por los santos. Y es siempre un encuentro con Cristo,

oculto en su Palabra, en la Eucaristía, en los hermanos. Apertura a la Palabra significa, a fin de cuentas, apertura a Dios, a la Iglesia y al mundo.

- Apertura a Dios Uno y Trino, que está presente en lo más íntimo de la persona y da un sentido a toda su vida: convicciones, criterios, escala de valores, decisiones, relaciones, comportamientos, etc. El catequista debe dejarse atraer a la esfera del Padre que comunica la Palabra; de Cristo, Verbo Encarnado, que pronuncia todas y solo las Palabras que oye al Padre (cf. Jn 8,26; 12,49); del Espíritu Santo que ilumina la mente para hacer comprender toda la Palabra y caldea el corazón para amarla y ponerla fielmente en práctica (Cf. Jn 16,12-14).

Una auténtica propuesta de encuentro con la Palabra “debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240).

- Apertura a la Iglesia, de la cual el catequista es miembro vivo que contribuye a construirla y por la cual es enviado. A la Iglesia ha sido encomendada la Palabra para que la conserve fielmente, profundice en ella con la asistencia del Espíritu Santo y la proclame a todos los hombres. La apertura a la Iglesia se manifiesta en el amor filial a ella, en la consagración a su servicio y en la capacidad de sufrir por su causa. La Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo Místico de Cristo, exige del catequista un sentido profundo de pertenencia. El servicio del catequista no es nunca un acto individual o aislado, sino siempre profundamente eclesial.

- Apertura misionera al mundo, lugar donde se realiza el plan salvífico que procede del "amor fontal" o caridad eterna del Padre; donde históricamente el Verbo puso su morada para habitar con los hombres y redimirlos (cf. Jn 1,14), donde ha sido derramado el Espíritu para santificar a los hijos y constituirlos como Iglesia, para llegar hasta el Padre a través de Cristo, en un solo Espíritu (cf. Ef 2,18). El catequista tendrá, pues, un sentido de apertura y de atención a las necesidades del mundo, al que se sabe enviado y que es su campo de trabajo, aún sin pertenecer del todo a él (cf. Jn 17,14-21). Eso significa que deberá permanecer insertado en el contexto de los hombres, hermanos suyos, sin aislarse o echarse atrás por temor a las dificultades o por amor a la tranquilidad; y conservará el sentido sobrenatural de la vida y la confianza en la eficacia de la Palabra que, salida de la boca misma de Dios, no retorna sin producir un efecto seguro de salvación (cf. Is 55,11).

Grupo 2: Autenticidad de vida

“El mundo (...) exige evangelizadores que hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible” (EN 76). La misión del catequista involucra toda su persona, antes de anunciar la Palabra, la ha contemplado, la ha hecho suya y procura vivirla con fidelidad. Vale para el catequista la exhortación de la liturgia de la ordenación diaconal al momento de entregar la Palabra: «Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; cree lo que lees, enseña lo que crees, vive lo que enseñas».

Ahora bien, lejos de ser esto una invitación a que anuncie una suma de opiniones personales o una mera teoría humana, el catequista está llamado a anunciar con alegría el contenido de la fe de la Iglesia, que él ya vive, que ha experimentado y de la cual es testigo. De aquí surge la necesidad de coherencia y autenticidad de vida en el catequista. Antes de hacer catequesis, debe ser catequista.

El catequista hace suyo el consejo de Jesús: “cuando ustedes digan «sí», que sea sí, y cuando digan «no», que sea no” (Mt. 5,37). Jesús apela a la coherencia de vida; nos interpela a unir lo que decimos con lo que hacemos. Si es bueno que el catequista tenga consciencia clara de las enseñanzas del Maestro mucho mejor será que lo exprese en su vida cotidiana. Jesús nos exhorta a honrar a Dios con el corazón, con los labios, con los hechos, con el testimonio y con la vida entera. Será entonces cuando todo aquello que digamos no será una doctrina aprendida o repetida de memoria, sino un misterio vivido y proclamado con sinceridad y alegre convicción.

La espiritualidad del catequista deberá asumir una serena y frecuente revisión de su vida que lo lleve a buscar una auténtica conversión personal: que despierte en él la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida, que lo ayude a traslucir en su vida la fe que profesa, que lo lleve a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, escuchando con atención, discerniendo “lo que el Espíritu está

diciendo a las Iglesias" (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta, y poniendo todas sus energías para llevarlo a la práctica (Cf. DA 366).

Grupo 3: Celo misionero

Si bien el catequista se sabe protagonista y responsable de un momento posterior al misionero en la tarea evangelizadora, no puede dejar de encarnar en su espiritualidad aquel ardor misionero que es expresión de la pasión por el anuncio de la alegría pascual y de su crecimiento en el seguimiento de Jesucristo. Siguen resonando en su corazón las palabras de Jesús antes de su Ascensión: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,19-20). El catequista se sabe enviado y asume su tarea catequística con la firme y misionera convicción de los apóstoles al punto que puede decir con ellos... «Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20).

Así como san Pablo el catequista sabe que «el amor de Cristo nos apremia» (2Co 5,14) y ese mismo amor imprime en su espiritualidad un arraigado talante misionero. Este aspecto de su espiritualidad lo hace al catequista apostólicamente operante y fecundo si a su vez vive de fuertes convicciones interiores e irradia entusiasmo y valor, sin avergonzarse nunca del Evangelio (cf. Rm 1,16). Aquel apremiante amor lleva al catequista a preocuparse por aquellos que le son confiados al punto de buscar como el pastor a la oveja descarriada hasta encontrarla (cf. Lc 15,4); aquel apremiante amor impulsarán al catequista a colaborar activamente en el anuncio de Cristo y en la construcción y al crecimiento de la comunidad eclesial.

Grupo 4: Espíritu mariano

Por una vocación singular, María vio al Hijo de Dios "crecer en sabiduría, edad y gracia" (Lc 2,52). Ella fue la Maestra que lo "formó en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su Pueblo en la adoración al Padre". Ella fue, asimismo, "la primera de sus discípulos". Como lo afirmó audazmente S. Agustín, el hecho de ser discípula fue para María más importante que ser madre. Se puede decir, con razón y alegría, que María es un "catecismo viviente", "madre y modelo del catequista". La espiritualidad del catequista, como la de todo cristiano y, especialmente, la de todo apóstol, debe estar enriquecida por un profundo espíritu mariano. Antes de explicar a los demás la figura de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, el catequista debe vivir su presencia en lo más íntimo de sí mismo y manifestar, con la comunidad, una sincera piedad mariana. Ha de encontrar en María un modelo sencillo y eficaz que debe realizar en sí mismo y poder proponer: "La Virgen fue en su vida un ejemplo del amor maternal con que debe animar a todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres". El anuncio de la Palabra está siempre relacionado con la oración, la celebración eucarística y la construcción de la comunión fraterna. La comunidad primitiva vivió esa rica realidad (Hch 2-4) con María, la Madre de Jesús (cf. Hch 1,14).

➤ **Evaluación de los encuentros:** (se entrega una copia de las preguntas guía a cada participante)

Al finalizar cada encuentro catequístico es bueno evaluar, a veces podrá ser desde la observación que podamos hacer de lo vivido, en otras ocasiones serán necesarias herramientas más formales de evaluación.

Toda actividad pastoral necesita ser evaluada para mejorarla, para ver los frutos que dejó, para un mayor y mejor servicio al Reino de Dios, es por eso que les ofrecemos a continuación la posibilidad de evaluar estos 3 encuentros que compartimos, les vamos a repartir una hoja con 3 consignas para responder, luego nos entregarán las mismas:

- ¿Qué me aporto a mí ser catequista estos 3 encuentros?
- ¿Qué mejoraría de los encuentros: oraciones, modalidad, material, tiempos, etc.?
- ¿Qué cambiaría de los encuentros?
- En caso de surgir la posibilidad de realizar otros encuentros: ¿qué otros temas propondría?

➤ **Cierre del encuentro y oración**

Compartimos todos juntos la Celebración de la Misa y desde ella somos enviados a la misión de la evangelización en la catequesis.